Año II. Barcelona, 30 de Septiembre de 1901. Núm. 50.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

El hermoso artículo que publicamos á continuación, se debe á la pluma de nuestra estimada y distinguida hermana D.ª Amalia Domingo de Soler.

Para recomendar con vivo interés su lectura á nuestros hermanos en creencias, basta con el anterior enunciado.

UN HÉROE IGNORADO

I

Con este mismo epígrafe publiqué en el número 35 de Luz y Unión correspondiente al 15 de Febrero del año actual, un artículo, en el cual contaba á grandes rasgos la triste historia de un mártir de sí mismo. En dicho escrito no dije como se llamaba el héroe de mi verídica narración, pero hoy desgraciadamente se hace necesario é indispensable que sepan todos los espiritistas, que Gregorio Alvarez es el espíritu fuerte, que con un cuerpo del todo inservible y estando sumergido en la más espantosa miseria, tuvo el valor y la energía suficiente para decirle á uno de los señores de las Conferencias de San Vicente de Paul, cuando éste le ofreció, (si abandonaba el estudio del Espiritismo), *una casita con flores, aire y luz, una buena biblioteca y todo lo indispensable para vivir con relativa abundancia. Cree le dijo en el Dios verdadero y todas las comodidades te vendrán por añadidura.* (Y Gregorio contestó sencillamente). *Yo creo en Dios, en el Dios único, por que no hay más que uno, creo en el progreso indefinido*

del espíritu, creo en la pluralidad de existencias del alma y creo que cada ser es el autor de su gloria y de su infierno y que la redención de cada espíritu es obra de uno mismo.

—*¡Blasfemo! ¡blasfemo!* (gritó su interlocutor) *la caridad cristiana nada tiene que ver con los ateos, quedas abandonado en brazos de tu rebeldía;* y el *enviado* del Dios *verdadero* se levantó iracundo y abandonó al enfermo. La madre de éste, le dijo angustiada.

—*¿Qué has hecho muchacho? ¿qué será ahora de nosotros?*

—*Será lo que merezcamos, madre,* (contestó Gregorio), *no quiero mentir más, quiero cumplir sencillamente con mi deber, he llegado á vislumbrar los resplandores de la eterna justicia y por nada del mundo quiero volver á mi anterior obscuridad; no quiero mentir por adquirir un mendrugo de pan... Si no merezco morirme de hambre, alguien me traerá el pan que una religión me niega*. . . . .

. . . .

¡Yo te saludo héroe ignorado! (dije al terminar mi anterior artículo) *desde que te ví encontré en tí, algo que yo no sabía explicar, ahora lo comprendo todo, me destumbraba la grandeza de tu espíritu. Yo creía que vivías sin luz... ¡insensato! tú tienes luz propia, tú no necesitas de los rayos del Sol para ver otros soles y sentir en torno tuyo brisas suaves impregnadas de dulces aromas.*

¡Bendito seas héroe ignorado! ¡Bendito seas!...

II

Esto estampé yo en el papel, y esto, es muy bonito (para escrito) ¡que siempre los poetas hemos de soñar despiertos!... Yo creí al escribir mis impresiones, que la mayoría de mis lectores adivinaría que mi *héroe ignorado* era Gregorio Alvarez, y creí también, que muchos de nuestros hermanos se pondrían de acuerdo para hacer menos penosa su aflictiva situación, puesto que yo puse de relieve en mi escrito, lo que valía la negativa de Gregorio Alvarez no aceptando el pan de los que querían comprar su conciencia ó sea la abjuración de sus creencias filosóficas religiosas, haciendo comparación entre él y renombrados escritores libre-pensadores, que se habían vendido por *un plato de lentejas*. Yo creí que mi voz encontraría eco, más viendo que no lo ha encontrado é interesándome muchísimo la aflictiva situación de Gregorio Alvarez, digo hoy: Espiritistas; pocos son los hombres que encarnan en la tierra para ser héroes. Yo, hace muchos años que estudio el Espiritismo y solo dos hombres he conocido en sus filas que hayan preferido la miseria antes que negar su credo filosófico religioso. El primero, fué un capellán de la Armada Esteban Sanz; éste, dijo ante el tribunal eclesiástico, que en honor de sus ideas no podía mentir, que era espiritista; y ante tal declaración la consecuencia inmediata no se hizo esperar: quedó reducido á la miseria, el que había vivido en la abundancia, y como Esteban no era ningun joven, no tenía tiempo de aprender un oficio ni seguir otra carrera, buscó una colocación en Madrid, no la encontró, enfermó por efecto de las privaciones y después de innumerables penalidades, el conocido escritor espiritista José Amigó y Pellicer, se enteró de su crítica situación, me pidió que le ayudara en su buena obra, los dos pedimos para un *mártir del Espiritismo* ¡una limosna por amor de Dios! La voz de ambos fué escuchada y durante mucho tiempo yo fuí la encargada de enviar á Esteban Sanz quince duros mensuales. Felizmente, *el mártir del Espiritismo* recobró en parte su perdida salud y aunque con poca vista cuando su pensión fué amenguando él pudo ganarse el pan con el sudor de su frente siendo

agente de una empresa de *anuncios luminosos,* apresurándose á darme cuenta de sus primeras ganancias, para que los donativos á él destinados se entregaran á otro más pobre que él.

Ahora bien; Gregorio Alvarez es otro mártir del Espiritismo, porque si hubiera sido hipócrita y hubiera empleado su talento en escribir sobre los milagros de tal ó cual santo, le hubieran favorecido, y no se vería como hoy se ve, sufriendo todas las penalidades de una enfermedad incurable, y de una miseria horrible, que es necesario verlo para hacerse cargo de su inmenso sufrimiento. El tiene luz propia, (dije yo en un arranque poético) pero, ¡ay! esa luz le servirá á su espíritu, pero en la tierra necesita que los rayos de nuestro sol iluminen su estancia, ya que en ella vive prisionero el pobre paralítico, necesita aire puro para poder vivir, y una habitación higiénica, en la cual no falte lo más indispensable para la vida luz, aire y limpieza.

Varios espiritistas se interesan por él, pero son en escaso número, y se necesitan muchos más para reunir fondos y sacarle cuanto antes del cuchitril en que vive, muriendo. Entre muchos la dádiva no llega al sacrificio y un deber de humanidad nos impone velar por la existencia de nuestro infortunado compañero; así pues, espiritistas, seamos dignos de llamarnos hermanos en creencias de Gregorio Alvarez.

Cumplamos como buenos, cooperemos todos á un acto de justicia, honremos nuestro credo filosófico-religioso, haciendo más dulce la terrible expiación de nuestro hermano.

Los enfermos son los que necesitan del médico, seamos todos médicos para Gregorio Alvarez, que *medicinas de consuelo* necesita, para su cuerpo y para su alma!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Seccion Doctrinal

CARTAS A UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

IV

COMITÉ CENTRAL

Durante el período de elaboración, la dirección del Espiritismo ha debido ser individual: era necesario que todos los elementos constitutivos de la doctrina, salidos del estado de embrión de una multitud de lugares, concurrieran á un centro común para ser comprobados y coleccionados, y que un solo pensamiento presidiera á su coordinación para restablecer la unidad y la harmonía en las partes y el conjunto. Si no hubiera sido así, la doctrina tendría mucha semejanza con un mecanismo en el que sus rodajes no engranaran con la debida precisión.

Lo hemos dicho, y es una verdad incontestable claramente demostrada en el día. La doctrina no puede salir en toda su integridad de un solo centro, como la ciencia astronómica no puede salir de un solo observatorio. Cualquiera centro que hubiera intentado constituirla sobre sus solas observaciones, hubiera hecho un algo incompleto y se hubiera encontrado en una infinidad de puntos en contradicción abierta con los otros. Si mil centros hubiesen querido hacer su particular doctrina, no habría dos parecidas en todos los puntos; si hubieran estado acordes en el fondo, no lo hubieran estado en la forma, y, como hay muchas gentes que miran la forma antes que el fondo, habría tanta sectas como formas diferentes. La unidad no podía salir más que de la unión y la comparación de todos los resultados parciales. Por esto la concentración de los trabajos era necesaria. (*Génesis*, cap. I, «Caracteres de la revelación espiritista, número 51 y siguientes.)

Pero esto, que tuvo sus ventajas en aquel tiempo, sería más tarde un inconveniente. Hoy, que el trabajo de elaboración está terminado en lo que concierne á las cuestiones fundamentales; hoy que los principios generadores de la ciencia están establecidos; la

(1) Véase el número 48.
(2) *Obras Póstumas,* edición de lujo, 3 ptas.

dirección, de individual que convino fuera en el principio, debe pasar á ser colectiva, tanto porque llega el momento en que su misión exceda á las fuerzas de un hombre, cuanto porque ofrece mayores garantías de estabilidad en una reunión de individuos, en la que cada uno solo aporta su voz y no puede nada sin el concurso de los otros; resultando de aquí más difícil el predominio de las ideas personales y el abuso del poder.

En lugar de un jefe único, la dirección debe conferirse á un *comité central* permanente, en el que la organización y las atribuciones le serán definidas de modo que nada quede á su arbitrio. Este comite estará compuesto por doce ó más miembros titulares, que deberán reunir determinadas condiciones, y de un número igual de consejeros. Se completará segun las reglas igualmente determinadas, á medida que ocurran las vacantes por defunción ú otras causas. Una disposición especial fijará el modo cómo deben ser llamados los doce primeros.

El comité nombrará su presidente por un año.

La autoridad del presidente es puramente administrativa; dirigirá las deliberaciones del comité, velará por la ejecución de los trabajos y por el cumplimiento de su misión; pero fuera de las atribuciones que le están conferidas en los estatutos constitutivos no podrá tomar ninguna decisión sin el concurso de sus compañeros, por lo tanto nada de abusos posibles, nada de alimentar la ambición, nada que pueda servir de pretexto á las intrigas ni á los celos, nada de supremacía irritante.

El Comité central será, pues, la cabeza, el verdadero jefe del Espiritismo; jefe colectivo que no podrá nada sin el asentimiento de la mayoría. Suficientemente numeroso para tomar acuerdo en las discusiones, no será sin embargo lo bastante para evitar que haya confusión.

La autoridad del Comité será atenuada y sus actos revisados por los congresos ó asambleas generales convocados al efecto.

Para la generalidad de los adeptos, la aprobación ó la desaprobación, el consentimiento ó la negativa, las decisiones, en una palabra, de un cuerpo constituído representan una opinión colectiva y obtienen una fuerza de autoridad que no conseguirían jamás emanando de un solo individuo, que no representa más que una opinión personal. Con frecuencia rechazamos la opinión de un individuo solo, creyéndonos humillados si nos sometiéramos á ella, y deferimos sin dificultad á la opinión de muchos.

Téngase bien entendido que solo se trata aquí de una autoridad moral en aquello que concierne á la interpretación y aplicación de los principios de la doctrina; nunca de un poder disciplinario cualquiera. Esta autoridad será en materia de Espiritismo lo que es una Academia en materia de ciencia.

Para el público extraño, un cuerpo constituído goza de más ascendiente preponderancia; contra los adversarios, sobre todo representan una fuerza de resistencia y unos medios de acción que no sabrían ver en el individuo: se lucha con muchísimas más ventajas. Atacar á una individualidad no es lo mismo que atacar á un ser colectivo.

(Continuará).

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca el artículo que copiamos á continuación, debido al eminente escritor D. Felipe Senillosa, publicado por el periódico *Constancia* de Buenos Aires, en su número de 28 de Julio último.

DE GÉNOVA

La Unión Espiritista Kardeciana Española

He leido las críticas que en la *Constancia* se hacen á dicha Unión, partiendo, en mi opinión, de alguna falsa noticia respecto á sus bases constitutivas. Solo así puedo esplicarme estas palabras:

«Los kardecistas españoles, sin embargo, y también algunos franceces, pretenden que las *obras de Kardec solo son susceptibles de pequeñas reformas de detalle*».

Tengo á la vista las declaraciones fundamentales de la Unión y no encuentro nada parecido. Transcribiré:

BASES

«I. La Unión Espiritista Kardeciana Española, afirma y proclama como verdad *la doctrina* de los Espíritus, obtenida y recopilada por Allan Kardec en sus obras fundamentales; aquí la designación de los libros.

II. De conformidad con el crácter progresivo y de ciencia integral que caracteriza al Espiritismo, según las mencionadas obras de Kardec, la Unión E. K. E. reconoce que

la doctrina que proclama *podrá ser indefinidamente aclarada, desarrollada ó ampliada.*

III. La Unión E. K. E. no proclamará, aceptará ni considerara como parte integrante de la Doctrina Espiritista, ninguna idea nueva, respecto á la misma, que no sea hija de un estudio profundo, de experiencias bien comprobadas y haya merecido la sanción en un Congreso Universal, ratificada en asamblea general de delegados de la Unión.

IV. De conformidad con la base precedente, la Unión E. K. E. hace suyas las conclusiones adoptadas por la sesión Espiritista del Congreso Espiritista y Espiritualista celebrado en París en el mes de Septiembre de 1900.»

Paréceme que estas bases son muy aceptables.

Sabido es que una gran parte de los espiritistas ingleses y norte-americanos no aceptan la reencarnación. En Francia hay algunos centros y personas de ilustración que piensan como Roustain que Jesús era fluídico, que el embarazo y el parto y el desarrollo del niño Dios, fue solo aparente ó simulado, pues aquel espíritu tan elevado no podía someterse á la generación. Los Swedemborgueses forman una secta espiritista especial. En consecuencia, siendo necesario definir las bases de la doctrina á que pertenecen las sociedades Españolas que han entrado en la Unión, se declaran Kardecistas. Es decir: que creen en la reencarnación, en que Jesús por elevado que fuese su espíritu, no transgredió la ley natural, ni empezó su misión con un engaño, ni fueron simulados sus sufrimientos en la cruz; que para ellos no existe el Infierno ni el Demonio, aunque haya muchos que pueden merecer ese nombre por su empecinamiento en el mal; que el Espiritismo existió en todas las épocas de la humanidad, siendo tan solo de actualidad el estudio del fenomenismo y la creación de la filosofía que de ellos y de las comunicaciones de ultra tumba se desprenden; que el cristianismo es la moral eterna á cuya práctica debemos llegar todos, si la humanidad ha de entrar en el pleno de su libertad y de su felicidad; que no debe el espiritista fanatizarse y creer en todas las comunicaciones, porque el mundo del espacio, es la imágen de la humanidad, ó mejor dicho, es ella misma actuando de diverso modo y en otro elemento, pero con todos sus errores, pasiones ó idiosincracias intelectuales y morales, con la sola diferencia de que allí están tambien los espíritus ya evolucionados que han llegado á la meta y pueden servir de guías en el progreso moral humano; que por ley de afinidades, nos atraemos espíritus ó influencias adecuadas á nuestro propio adelanto; y en fin, todo lo que contienen las obras de Kardec que este y los espíritus que le guiaron, declaran estar lejos de ser la última palabra, por lo cual aconsejan el estudio, en una ciencia cuyas bases principales presentan. Todo esto y mucho más habría sido necesario especificar, cuando basta al efecto una sola frase: somos Kardeistas, y *de acuerdo con las obras de Kardec, declaramos que la Doctrina debe «ser indefinidamente aclarada, desarrollada ó ampliada».*

Pero, como es necesario unificar los conocimientos y progresos del futuro, que los nuevos espiritistas y sus sociedades tengan una base bien constatada de estudios en que apoyarse, *no aceptaremos ni consideraremos como parte integrante de la Doctrina, ninguna idea nueva, respecto de la misma, que no sea hija de un estudio profundo, de experiencias bien comprobadas y que haya merecido la sanción de un Congreso Universal, etc.*

Es necesario, á mi juicio, ponerse en guardia contra las invasiones de buena ó mala fe; es necesario ir atesorando conocimientos, pero bien estudiados y aprobados por la razón del mayor número, dirigida para el caso por las eminencias que forman los Congresos. Así procede la ciencia oficial, y aunque estemos de acuerdo en que contrarió y aun contraría á los *pioners* que, en definitiva, son los que hacen más por el progreso del saber humano, no es menos cierto que ello se impone para dar solidez y unidad á los conocimientos.

Si en Espiritismo no procedemos del mismo modo, nos espondremos á que muchos errores y fantasmagorías se enseñen ó propaguen. Si no establecemos un cuerpo de conocimientos y doctrinas patrocinado por las sociedades serias del mundo espirita y un plan para seguirlo, los neófitos que deseen entrar en el Espiritismo no sabrían como guiar ó dirigir su estudio y estarían expuestos á adoptar doctrinas demasiado atrevidas. Cada uno seguiría distinto rumbo, según fuesen las obras que casualmente cayeren en sus manos.

En las ciencias cuando no se conoce lo ya bien probado, la ciencia oficial, algunas inteligencias atrevidas enseñan desde la cátedra, como cosa perfectamente averiguada ya, errores palmarios como enseña el Dr. Piñero en Buenos Aires, aplaudido unánimamente por la inconsciencia y la ofuscación que produce una palabra fácil y elegante.

Sostienen el Dr. Piñero que la voluntad no existe, que es una palabra adoptada para explicar actos que en resúmen no son más que la consecuencia de las circunstancias y de la reflexión. De manera, pues, que es necesario convencerse de que el hombre no tiene voluntad, y que ésta, de existir, solo podríamos cuando más concedérsela al burro.

No puedo extenderme más. Escribo muy de prisa, pues quiero aprovechar la salida del correo.

FELIPE SENILLOSA.

Génova, Junio 30 de 1901.

Después del artículo publicado en *Constancia* firmado por el Sr. Becher, en el cual se emitieron algunos conceptos relativos á la Unión contestados en la Revista del 15 de Julio último, nos propusimos, enemigos de polémicas inútiles, dejar sin contestación los ataques que se nos dirigieran fundados en errores tan manifiestos como el que hace patente el Sr. Senilloso en el artículo transcrito.

El credo espiritista de la Unión Kardeciana Española, aparece sintetizado en las Bases y Reglamento para su régimen y sus propósitos y aspiraciones son salvo algún detalle, las expuestas por Allan Kardec en sus *Obras Póstumas*. Precisamente desde el número de 15 de Agosto venimos publicando para evitar apreciaciones injustas ó erróneas, precedida de un escrito de nuestro Director, (1) las páginas de dichas *Obras* que por manera esplícita expresan aquellos propósitos.

Agradecemos vivamente al autor de *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*, su trabajo encaminado á rectificar conceptos equivocados atribuídos á la Unión, por el periódico *Constancia*.

(1) Cartas á un espiritista.



Psicología Experimental

La dinamita anulada por una potencia invisible

(Continuación)

Entremos en el exámen de los hechos.

Por de pronto, acostumbrémonos á no maravillarnos cuando se nos hable de leyes contrariadas, es decir, de que cabe en lo posible burlar ó dominar ciertas leyes naturales que hasta aquí se consideraron como inseparables. En lo sucesivo los sabios deberán hablar con mayor modestia cuando formulan algún postulado científico. ¿No querrán hacerlo? Peor para ellos. Así se pondrán en evidencia ridícula.

Con saber media docena de leyes no se está en el límite del saber. Cualquier día aparecerá un juguete como apareció la rana de Galvani y dará al traste con las conclusiones científicas ortodoxas.

Tratemos pues, siempre condicionalmente de las cosas, esperando nuevas sorpresas en el desenvolvimiento de los fenómenos de la vida.

¿Se quiere mayor incongruencia que ver una balanza bien equilibrada señalando tan pronto aumento de peso como disminución, así que se somete á la influencia magnética de ciertos individuos? Dónde está ese espíritu sútil, ese agente diabólico que actúa de un modo tan material, tan positivo, sobre un artefacto que por no someterse á caprichos hasta se le toma como figura simbólica de la ley?

No lo busquemos en lo exterior ni en lo superior, ni en lo inferior; bus-

quémoslo en lo interior del ser, llamado médium, porque el és, y no otro, quien produce á sabiendas ó sin saberlo, el fenómeno que queda narrado.

Los médiums son seres que producen corrientes de una especie de electricidad que no ha quedado definida aun. Esas corrientes deben fraguarse en el sistema bulvo medular, é induce á suponer que esto sea así la circunstancia de que en todos los médiums de efectos físicos existe el predominio de funciones en los órganos de la vida vegetativa; el antecedente ó presente de una afección nerviosa, profunda, tal como neurastenia, histeria ó histero-epilepsia, y de rebote se observa una obunbilación, suspensión ó retardo en las funciones de los altos centros cerebrales (reflexión y voluntad).

Tenemos aun datos más elocuentes para aseverar que la fuerza invisible de que tratamos, *puede* depender absolutamente del ser encarnado, y sino, ahí están esos seres que pasando la mano por encima de una brújula cubierta de cristal, la desvían de un modo brusco, contrariando la fuerza de orientación del magnetismo terrestre que tiende incesantemente á llevar la punta de la saeta hacia el polo Norte.

Más aún; en el momento de la producción de la crisis madianímica, se vé á algunos sujetos que desprenden una suerte de electricidad que influencia el galvanómetro, y hasta en ciertas ocasiones ha llegado á producir descargas que imitaban las de una batería de botellas de Leyden, ó las de un torpedo ó anguila eléctrica. Estas descargas no eran ficticias, eran reales, hasta el punto de originar sacudidas dolorosas en el paciente qué sirvió de receptor.

Esa misma fuerza, (electricidad, magnetismo ó lo que fuere) despréndese de un modo vigoroso, en algunos organismos desequilibrados que llevan la característica de tener suspendidas ó amortiguadas las funciones más elevadas del sensorio.

Por una ley que en fisiología se conoce con el nombre de ley de los equivalentes vitales, venimos á saber, que tan pronto como un organismo se le suspenden ó amortiguan las mencionadas funciones del intelecto, viene como secuela necesaria la hipertrofia de función en las regiones bulvo-medulares y se entra en el reinado del automatismo.

En tal situación se está propenso á los desprendimientos de la citada energía psiquica, que puede llegar á *chorrear* contínuamente originando fenómenos insólitos, ó desprenderse en medio del período álgido de una crisis nerviosa.

Los ruiditos, golpes y espantosos crujidos que tienen lugar en los muebles de la estancia en donde radican esa clase de sujetos, demuestran que su acción de presencia es el móvil de esa fenomenalidad que en ciertas ocasiones llega á producir el espanto y la consternación entre los habitantes de algunas moradas.

Nunca jamás puede tener lugar un fenómeno semejante sin que exista como agente productor una persona de las mencionadas, y consignamos con toda la convicción que nos sugiere una dilatada práctica, que semejantes fenómenos no puede nunca producirlos una persona sana, sino que debe producirlos un sujeto enfermo con dolencia psicológica.

Cuando se habla de casas encantadas, de habitaciones que crujen, de paredes que caen por sí solas, de muebles que se trasladan de un sitio á otro, es común atribuir esta clase de fenómenos á las fuerzas espirituales que ponen en acción los desencarnados, pero yo no opino así, antes al contrario, atribuyo esa clase de fenómenos á la presencia de una ó más personas que proyectan sus fluidos en aquella mansión, al parecer habitada por el diablo.

¿Se quieren razones de peso para probar nuestras aseveraciones? Pues que se haga la contraprueba. Que se desaloje la casa encantada del personal que la habitaba; cambiese por otro personal que no pueda resultar sospechoso de dolencia psicológica, y ni los muebles danzarán, ni se producirán ruidos, ni aparecerán inscripciones en las paredes, ni nada anormal ocurrirá.

Hablamos con el calor que nos presta el convencimiento, y no nos asustan las consecuencias que dimanan de esta manera de ver.

Por de pronto reaccionamos contra la credulidad malsana dispuesta á ampararse en cualquier hora y momento de las teorías descabelladas que tienden á hacer supersticiosos en lugar de convencidos. Levantamos al propio tiempo la voz, con el fin de ensalzar como es justo un poco más de lo que se ha hecho hasta el presente, los poderes latentes ó manifiestos de los encarnados, reduciendo en consecuencia la intervención de los desencarnados en nuestros asuntos, pues aunque de momento parezca una herejía creemos que en el plano terráqueo *puede poder* más un encarnado, que un desencarnado.

Si el hombre desarrollara sus fuerzas ocultas; si pudiera darse el caso de encontrarnos la generalidad de los espiritistas, en la condición anímica en que se encuentran algunos Mahatmas que habitan el Thibet, realizaríamos los pretendidos milagros bíblicos y señorearíamos el plano de la materia dominándola casi por entero, como domina el águila la región de los aires oponiéndose á la resistencia de las corrientes, y venciéndolas con el magestuoso volar de sus poderosas alas.

He dicho qué en el plano terráqueo, un encarnado *puede poder* más que un desencarnado, y no hay en esto exageración. Basta recordar que para toda manifestación del mundo espiritual se requiere indispensablemente la presencia de un médium, y nunca jamás ha tenido lugar un fenómeno espontáneo, sin la correspondiente ayuda de la energía psíquica del médium.

En cambio, en la India existen yuglares é iniciados que con su desarrollo de poderes psíquicos realizan aportes, trasportes, fenómenos telepáticos y suspenden, retardan ó aceleran la vida por un fenómeno de su propia y exclusiva voluntad.

VÍCTOR MELCIOR.

(Continuará).

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XVII

Continuando en la exposición y resúmen de los diferentes fenómenos espiritistas de mi personal investigación, habiendo hablado ya de las varias comunicaciones en lenguas desconocidas del medium y de los concurrentes, paso á otro orden de hechos.

Segundo grupo.

Diversos autógrafos

Los fenómenos de esta especie, obtenidos en mis sesiones anteriormente referidas, son á mi ver, no solo de gran interés sino de indiscutible valor.

Entre las pruebas de *persistencia* é *identidad del yo*, los escritos, firma y revelación de hechos desconocidos de los asistentes, son considerados como los de más peso por todos los investigadores. La perfección de los autógrafos que obtuve y poseo son notables. El modo de ejecución es, en las lenguas desconocidas al revés leyéndose por trasparencia contra la luz. Su contenido excede á los recursos del medium y á la previsión de los concurrentes, y muchas

veces revela hechos desconocidos de todos. Por esta causa es considerada esta prueba como muy importante, siendo inejecutable tanto en la oscuridad como en su propia letra. He visto en la literatura espírita que algunos mediums han producido autógrafos, aun que no tantos como los que he obtenido con el mismo médium, ni conozco otro que los haya realizado.

Alexandre Aksakof relata varios casos de autógrafos, más ó menos numerosos en cada medium.

En la serie de mis sesiones aparecen once autógrafos diferentes, firmados por otras tantas personas fallecidas en diversas épocas y lugares, casi todos desconocidos del médium y algunos también de los asistentes.

La escritura caligráfica, el autógrafo de muchos signatarios de las comunicaciones eran de todo punto desconocidos tanto del médium como de los demás concurrentes, ni el médium ni yo poseíamos, ni una palabra escrita del puño y letra de muchas de esas personas.

Algunos de ellos han sido comprobados, por la confrontación de su letra y el reconocimiento unánime de los individuos de su familia. Tal es su identidad que cualquier notario no dudaría en legalizar letra y firma.

Otros están aun por comprobar, por no haber tenido hasta ahora elementos de confrontación, ó saber que personas pueden certificar la identidad de la letra.

Estos escritos son tan característicos, la letra es tan distinta, que he llegado á creer que son autógrafos, convenciéndome más en presencia de los que ya se han podido comprobar.

Las comunicaciones que poseo están escritas y firmadas por las siguientes personas fallecidas: mi hermano Luis, Joaquín Simoes Ferreira, mi padre, mi hermana Bernardina, José Xavier, María del Sacramento, D. Luis primero, Alvarez de Acevedo, Castilho, Madame Stael y Víctor Hugo. Mi hermano Luis fué el primero que se manifestó y su letra es perfecta y auténtica.

Cuando falleció hace más de treinta años, era yo un niño y no me acordaba de su caligrafía. Con dificultad pude obtener después un libro que le había pertenecido, con la sola firma «Luis Couto», y más tarde otros escritos suyos.

El médium no le había conocido durante su vida, ni tampoco su letra. Sus comunicaciones, siempre elevadas en pensamientos y enseñanzas, con ideas y estilo superiores á los recursos del médium, eran firmadas diversamente, unas veces Luis Souza Couto, otras Luis Alberto y Luis Alberto de Souza Couto.

Extrañando esta variedad en su manera de firmar, traté de averiguar lo de mi familia, de algunos antiguos amigos y de compañeros de estudio de mi hermano, sabiendo entonces que tenía la costumbre de firmar en una y otra forma.

En cuanto á Joaquín Simoes Ferreira, su letra y firma son de una corrección é identidad absolutas.

Lo mismo que la de mi hermano cualquier notario la reconocería.

Su familia, la desolada viuda, hijas y cuñado al ver la letra sintieron la conmoción que es natural y firmaron un documento, reconociendo su identidad.

No debo dejar pasar un hecho de gran significación: Joaquín Simoes Ferreira en elevado estilo, contó la aflicción que tuvo en sus últimos momentos. Deseaba ver á sus dos hijas, y sin poderse expresar lo indicó con los dedos, repitiendo varias veces esta señal que no fué comprendida. El médium ignoraba este detalle por completo. Relatado á su familia lo confirmó diciendo que no habían comprendido dicha señal, en la que el moribundo insistía.

En la siguiente sesión hubo otra comunicación escrita y firmada por Joaquín Simoes Ferreira en la que confirmaba estos hechos. La letra y firma de esta comunicación es igualmente perfecta y auténtica.

De mi padre, de cuyo nombre hablo con respeto y veneración, obtuve en las siguientes sesiones dos perfectos autógrafos.

Consérvase en ellos el tipo perfecto de su letra, ortografía, abreviaturas, estilo y todo lo que constituye la identidad de su escritura. No solo mi familia emocionada reconoció esta identidad, sino todos cuantos los han visto y confrontado con sus escritos anteriores.

En uno de estos autógrafos refiere hechos desconocidos del médium, siendo dos de ellos, asuntos íntimos cuya veracidad fué después reconocida. Uno de estes apareció escrito con una tinta especial, cuya naturaleza aun no se ha podi-

do determinar á pesar de infinitas tentativas.

De mi hermana Bernardina fallecida hace nueve años, obtuve también autógrafos muy perfectos. No existe la menor discrepancia entre sus escritos anteriores y los obtenidos en las sesiones. Tanta es la identidad que ninguno puede distinguir unos de otros y cualquier notario reconoceria letra y firma.

El último se obtuvo en una sesión, en que se encontraban por primera vez reunidos, mis sobrinos, los cuatro hijos de mi hermano. Este me recomienda sus hijos, empleando las frases cariñosas y peculiares que usaba en vida, desconocidas absolutamente del médium y de los demás concurrentes.

Compréndase bien que no evocaría aquí nombres tan queridos, si todo esto no fuese la expresión absoluta de la verdad.

José Alberto de Souza Couto.

(Continuará.)

Sección Medianímica

Un plan diabólico del Espíritu de Gavidia

DUDAS DE UN ADEPTO (1)

POR EL HERMANO AGUSTÍN

II

—Siento ¡oh Maestro! ensancharse mi espíritu al escuchar vuestras palabras, tan sensatas y tan inspiradas al mismo tiempo. La benevolencia de que me habeis dado tantas muestras, obliga á seguir exponiendo mis dudas; no porque con ellas quiera poner á prueba vuestro saber, ni porque trate de sorprenderos y de mostrarme siquiera á vuestra altura, que soy el primero en reconocer vuestra excelsitud.

—Sólo Dios es Excelso, hijo mío!

—Decidme ¡oh Maestro! ¿cómo es posible que siendo el espíritu inmaterial, invisible, intangible, imponderable, pueda conservar su individualidad y su forma?

—Lo tienes explicado por el periespíritu.

—Es que no concibo ese periespíritu.

—Escúchame, que trataré de ser lo más claro posible.

—Todo cuanto existe tiene forma; forma más ó menos apreciable para los rudimentarios sentidos corporales del hombre. Procede por comparaciones, y te persuadirás de esa verdad. Vé de lo conocido á lo desconocido. Hallas primero los cuerpos sólidos, de los que no dudas en asegurar que tienen forma definida y constante, como que esa es una de sus cualidades físicas características. Pasa á los cuespos líquidos, dejando los intermediarios, y verás como también tienen forma: una gota de agua afecta ya la forma esférica, ya la semi-esférica, ya cualquiera otra, según se encuentra en el aire, ó caiga sobre un sólido ó esté pendiente de otro cuerpo. Los líquidos en mayor cantidad toman la forma del continente en que se encuentran; y cuando están en libertad, en grandes masas, afectan la forma de olas, de abismos, etc. La forma en ellos es inconstante, pero siempre apreciable. Tenemos después los gases, compuestos de moléculas más tenues que los líquidos como las de los líquidos son más ligeras que las que caracterizan á á los sólidos. No podemos ver la forma de esos gases, á no ser muy densos, pues cuando lo son, como las nubes, encontramos aún la forma en ellos, forma á veces más constante que la de los líquidos. Pues bien, no hay gas que no forme una especie de nube, es decir que no se encuentre limitado, y todo lo que está limitado, presenta contornos, y por lo tanto tiene forma. Si el gas es muy dilatado y tenue se subdidivirá; pero cada fracción, cada átomo, tiene de seguro su forma, por más que no nos sea dado apreciarla. No poder ver una cosa , no es prueba de que no exista, puesto que no podemos ver el pensamiento, y sin embargo, sabemos que existe, pues lo sentimos.

Esta ley universal puede aplicarse al alma, más tenue que el gas sutil, aunque por su esencia difiere de los gases. A pesar de su

---

(1) Véase el número de 31 Agosto.

sutileza, es un cuerpo, al que se llama *inmaterial*, no porque sea diametralmente opuesto en su constitución á la materia, tal como la define y comprende la ciencia humana; sino porque es tan ligera, tan *espiritual* (y me valgo de ese término, por no conocer otro) que es absolutamente inapreciable para los toscos sentidos del hombre. Pues esa alma, que es un cuerpo *sui generis*, tiene una personalidad, y una forma que está limitada por el periespíritu, como el sólido, como el líquido, como el gaseoso.

Eso es todo lo que puedo decirte respecto á tu pregunta. Ni puedo ni debo entrar en mayores explicaciones, porque no me haría comprender por medio del deficiente lenguaje humano, ni por las únicas comparaciones terrestres que te es dado conocer. Medita mis palabras, y quizás puedas tú solo explicarte mejor lo que dejo indicado

(Continuará).

Sección Libre

DE ALGECIRAS

Señor Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Distinguido hermano en creencias: habiendo leído y estudiado con detenimiento el Centro que suscribe el artículo que con el epígrafe *Nuestro deber*, publica nuestro hermano M. Serrot, en su ilustrada revista del 5 del actual, y creyendo que la delicada cuestión que con dicho trabajo se pone sobre el tapete, debiera ser examinada y discutida por los demás centros de la «Unión», ó insertadas sus respectivas opiniones en nuestro órgano oficial en la prensa, á fin de que el Espiritismo en España definiera de un modo concreto su resuelta actitud, ha acordado publicar á continuación la suya propia, ó invitar al mismo tiempo á todas las entidades colectivas hermanas, para que también lo hagan, inaugurando de este modo un curso de estudios espiritistas que estimule nuestros trabajos y nos facilite medios de cultura y progreso.

NUESTRA OPINIÓN

El hermano señor Serrot, después de pintarnos con vivos colores la encarnizada lucha entablada entre el clericalismo y el librepensamiento, y de augurarnos días de desolación y ruína, toda vez que *ninguna escuela política ni filosófica contiene la fórmula justa y equitativa en la que puedan caber los adversarios, quienes por su exaltación, tampoco se hallan en estado de admitir lo que se les propusiese como solución razonable y justa, pregunta: «¿Cuál es el deber de los espiritistas en tan crítica situación? ¿A cuál de los dos bandos deben afiliarse? ¿Han de permanecer neutrales?*

El centro que suscribe, entendiendo que uno de los más delicados deberes del buen espiritista consiste en conservar incólume la justicia difundiendo sus sacratísimos derechos, cree cumplir con la voz de su conciencia, respondiendo á las anteriores preguntas en la forma siguiente:

En la crítica situación á que se refiere el articulista, no debemos los espiritistas permanecer neutrales y sí engrosar las filas del ya casi poderoso ejército libertador, prestando á éste nuestras naturales energías, aunque sin perder la característica de nuestra escuela y sin rebasar los límites de la razón y la lógica que son las armas que nos es dado esgrimir en nombre de nuestros levantados ideales.

Ocioso será decir que fundamos esta firme convicción en nuestros anhelos de progreso y en nuestros deseos vehementísimos porque cuanto antes reine sobre la tierra, la justicia, la fraternidad y el amor.

Porque, ¿cómo permanecer neutrales, lo que es igual, indiferentes ante la justicia ultrajada, el derecho escarnecido y la virginidad del amor vilipendiada? ¿cómo permanecer indiferentes, decimos, cuando se hace girones de la verdad y se asesina en el nombre del derecho mismo?

Neutrales ó indiferentes en presencia de la injusticia y del atropello, solo podrán permanecer sin menoscabo de su dormida conciencia, ó los idiotas ó los malvados.

Conocida es por demás la horripilante historia de esa iglesia llamada católica, apostólica, romana; conocido son sus manejos, sus ambiciones y sus falsías; para nadie es un secreto que esa iglesia, en nombre de Dios mismo, ataca el precioso principio de existencia y progreso, marchitando impunemente con la *misteriosa* clausura la juventud y las leyes de la procreación y atrofiando, con patrañas indignas, sentimientos é inteligencias; y si esto es de todos conocido, ¿cómo disculpar á los que amando á Dios, que es todo amor, toleran con su silencio la existencia de tanto crímen y de injusticia tanta?

No quiere decir esto que el Espiritismo esgrima la espada y empuñe el fusil para defender la justicia: basta para conseguirlo, que una su protesta á la de todos los corazones grandes y nobles; que proclame alto, muy alto, el principio de pureza que debe caracterizar los benditos derechos individuales y colectivos, y en fin, que ofrezca su valiosa filosófica cooperación para todas aquellas obras que tiendan por la legalidad natural ó humana, á hacer desaparecer de entre los hombres, el privilegio que enjendra el despotismo y la hipocresía que oculta el crimen.

La escuela espiritista no constituye una institución místico-religiosa destinada al estudio contemplativo de la naturaleza, sin más objeto que el egoísta de satisfacerse asimismo mediante prácticas misteriosas é imposiciones absolutas, no; la escuela espiritista es esencialmente científica y filosófica, su misión práctica consiste en derribar el vetusto edificio del fanatismo y la superstición, descorriendo el velo que nos ocultaba el mundo psíquico ó de las almas, y ofreciendo solución lógica á los problemas sociales, políticos y religiosos que tanto han preocupado al hombre en todas las edades.

Conviene repetirlo una y mil veces: el Espiritismo tal cual es, no puede permanecer indiferente cuando de defender la verdad se trate, y en este sentido se ve obligado á combatir con sus armas propias, junto á los que aman la igualdad de derechos, á ese enemigo común que todo lo profana, que todo lo atropella.

Hemos dicho que el Espiritismo se ve obligado á combatir al enemigo común y lo hemos dicho porque no otra cosa la religión que, separándose de la pureza del evangelio é insultando á Cristo con un repugnante politeísmo en su nombre, todo lo ha convertido en objeto de su ambición y de su comercio.

¿Y puede extrañarnos que para la religión que así obra y que así es, no exista la fórmula justa y equitativa de que nos habla en su artículo nuestro hermano Serrot?

Preciso es despojarse de toda preocupación y mirar frente á frente á la verdad sin aditamentos. El librepensamiento, como todo ideal que en la igualdad de derechos humanos se inspire, pide, y en ello hallamos la única fórmula justa y equitativa posible ante la ley natural ó divina, que ninguna entidad social sea privilegiada con detrimento de otras; que toda institución sea religiosa, filosófica ó política, como miembros colectivos de un Estado político libre, disfruten de los mismos derechos y que estén sometidos á las mismas leyes que regulen la vida pública; y, en fin, que un mismo sentido jurídico predomine para todos los ciudadanos, sin que ni uno solo de éstos se haga superior al soberano del que forma parte y á quien se debe.

Ahora bien: como la iglesia católica, apostólica, romana, no está conforme en aceptar lo anteriormente expuesto, ni puede aceptarlo, toda vez que el privilegio y la fuerza fueron siempre la savia de su vida, y aquella fórmula es la única lógica y justa dentro del derecho natural, resulta que quien pretenda transigir con esa iglesia y sus manejos, ora sometiéndola á insignificantes reformas que en nada afecten á su constitución, ó ya prolongando su actual arbitrario establecimiento, se hace solidario de la injusticia y de sus naturales y funestas consecuencias.

El Espiritismo que conoce tan hermosas verdades y que no puede, sin falsear sus más preciosos principios, contribuir ni á guisa de perdón, al sostenimiento de ninguna inmoralidad, tiene, como ya dijimos, que engrosar las filas de los ejércitos libertadores, para combatir el mal y proclamar el bien, poniendo á descubierto la mentira y la injusticia y ofre-

ciendo como eterna arma de demolición, la piqueta de la razón, y como materiales constructores, su filosofía y su ciencia.

Digamos, pues, en buena hora, á los hijos de las tinieblas, que el sol de la verdad los deslumbrará si no abandonan el centro del obscurantismo y de la maldad en que viven; que depongan su rebelde actitud; aconsejémosle que no prosigan marchando por el camino de la mentira y que vuelvan sus ojos al Dios de la justicia, al Dios de la hermosa libertad, pero digámosle también que no dejaremos oculto en la sombra, con nuestro indiferentismo, sus criminales manejos, sus terribles conspiraciones contra la madre natura, y que si no estaremos como espiritistas al lado de la revolución para herirlos en el cuerpo, lo estaremos siempre para herirlos en el alma, arrancando de ella la asquerosa lepra que le sirve de concha á sus crímenes.

Terminada con lo que precede, la exposición de nuestra opinión, volvemos á expresar nuestros deseos de ver insertar en las columnas de LUZ Y UNIÓN las que, en el asunto que nos ocupa, merecen á los demás centros espiritistas de España, á quienes saludamos cordialmente y enviamos un abrazo fraternal.

Por el centro «El Renacimiento»
El Presidente.

Por acuerdo del mismo
El Secretario,
Cristóbal Gombao.

Algeciras 25 de Julio de 1901.

DE LA ORACIÓN

Queridos hermanos en creencias: Dando por sentado que las obras grandes ó pequeñas las empiezan casi siempre los más humildes obreros y las prosiguen los competentes; y perteneciendo á aquella categoría, de éstos espero indulgencia; y así, en esta confianza, expondré á mi manera, tal como siento y toco sus resultados, la necesidad de la oración.

Empiezo por manifestar que no me creo fanatizado por nada ni por nadie, y que á pesar de la cortedad de mi inteligencia, me conduzco tan regularmente como puedo en toda clase de asuntos sociales, lo mismo políticos que religiosos y de economía. No frecuento la sociedad, pero habito entre ella y me entero de sus impertinencias y de sus necesidades, en general, y acepto ó no lo que está en razón ó fuera, si me convenzo de la verdad ó del error, midiendo tan extrictamente como puedo para admitirla ó rechazarlo, y en el caso de no poder penetrar en sus profundidades, procuro olvidar, esperando ocasión más oportuna.

Hecha esta sencilla observación, paso á relatar el concepto que me merece el sentido del epígrafe.

Si la oración es el trabajo ordinario que, en buena moral, conduce al sostenimiento del cuerpo carnal;

El agradecimiento al Supremo Ser y á los hermanos superiores del espacio ó encarnados, de quienes recibimos la miel de su amor y el producto neto de su trabajo;

Pedir amparo para nosotros y para los que se encuentran en situación anómala; y

Proveer de dicho amparo á los necesitados, pidiéndolo ó sin pedirlo, la oración es necesaria y de importancia suma, tanto, que si no fuese natural esta expansión del alma, tendríamos, á mi parecer, que inventarla.

No cabe en mí que solo, el orar, es para los infelices, para los desheredados de la tierra, para que les sirva de consuelo, buscando en otra parte lo que la fortuna les niega; como acontece á los fanáticos de una cualquiera religión, que rezan para entretenerse; para enternecer al Omnipotente que

llore por medio de sus nubes sobre los campos, fertilizándolos; para que cese una epidemia, intercediendo un santo ó santa; ó para que de un enfermo desaparezca la enfermedad que le agobia; y si no consiguen su objeto se les proporciona un emplasto de fe, diciendo que es de necesidad que así no suceda, y que tengan calma esperando otro día; cuando lo que les hace falta son centros de instrucción, canales de riego, vías de comunicación, etc., etc.

Dios dá los elementos, y el aprovechamiento es de nuestra exclusiva incumbencia.

Pero si es para buenos y sabios, imperfectos é ignorantes, y es conclusión que todos hemos de ser agradecidos: con El que nos dió la vida; con los seres del espacio que nos incitan al bien y nos ilustran con sus consejos, y con los encarnados que asi mismo cooperan á abrir los ojos de la inteligencia y nos dan pruebas de su vitalidad moral. La considero obligatoria la oración.

Si dudamos ó negamos que sea necesaria, ó que es inútil, negaremos la gratitud al Padre universal, á nuestros hermanos mayores y aun á los menores, porque todos podemos dar, y si cada uno da lo que puede, no habiendo nada despreciable, el favorecido adquiere satisfacción, y el que dá debe recibir aunque solo sea una muestra de la buena acogida, ó del aprecio que ha merecido la dádiva ó lo que sea.

No llegará el mejor deseo, ni el mejor esfuerzo, ni la mejor voluntad, á equipararse á la divinidad que de nadie necesita, porque este nadie ó algo, es consecuencia de la misma, y no puede prescindir de su potencia creadora y vivificadora, contando con su individual y relativo poder para llegar á la meta de sus aspiraciones. De Ella las recibe y á Ella está sujeto.

Tampoco prescindimos, y con gran anhelo lo aceptamos, del auxilio de los exploradores del terreno que vamos á recorrer, para que nos sirvan de guías, á fin de no tropezar en los escollos ocultos á nuestra vista y que se nos señalan, como se indican con una boya ó faro los puntos peligrosos en el mar.

Si de nadie necesitásemos ¿para qué y por qué pediríamos esclarecimiento de nuestra inteligencia, intuición ó consejo?

Todo hijo tiene padre, y todo inferior necesita un superior, como para todo nublado hay un sol. Dícese que los extremos se tocan, y es consecuente.

Mirando adelante veremos la descubierta y si volvemos la vista atrás, tropezarán con ella los que nos siguen. Unos sirven de guías á otros.

En esta vida, colmada de tribulaciones, el cuerpo requiere descanso y reposición de fuerzas; y el alma también reclama reposo y tranquilidad, y ésta no siempre está á nuestro alcance.

No concibo que, seres que habiten un mismo Planeta, velados con idéntica atmósfera, respirando del mismo ambiente, y por tanto expuestos á iguales ó parecidas conturbaciones, no absorvan en mayor ó menor cantidad de igual veneno que enferma al alma.

Cuando la mía está aflijida el único remedio eficaz es la oración. Con ella, desaparece el amargor, y en su lugar queda la sensación agradable. Tantas veces como pongo en práctica este remedio el resultado es positivo.

Así, hermanos míos, con frecuencia la uso, por el bien que me reporta, y os aseguro que esta medicina será de aquí en adelante el bálsamo que aplicaré á todas las heridas del alma, rogando desde luego á mis protectores que, en caso de apuro, me ayuden á adoptarla.

Este es mi parecer, y el resultado obtenido, con cuya exposición, respondo á la excitación del hermano Neach, sin ánimo de molestar, pues este humildísimo trabajo se trocaría en des-

preciable y solo busca benevolencia vuestro atto. S. S.

JUAN AGUILAR.

MR. LEON DENÍS

En carta que tenemos á la vista nos dice el elocuente orador espiritista que á últimos del próximo Octubre reanudará sus viajes de propaganda prosiguiendo sus conferencias, este año, en el Oeste y Norte de Francia y llegando si le es posible hasta Bé gica.

Durante este verano, Mr. Leon Denís, dedica su incansable actividad á escribir una obra sobre Espiritismo práctico y dirección que debe darse á las agrupaciones espiritistas.

Felicitamos con efusión á nuestro distinguido hermano en creencias por su abnegación perseverante deseándole grandes éxitos en su apostolado por la causa del Progreso; aguardamos con impaciencia su nuevo libro que á juzgar por los importantes temas anunciados nos interesará especialmente.

Sección Literaria

EL CAPITAN LAGIER

Nuestro distinguido amigo D. Ramón Lagier, nos ha remitido un ejemplar, con expresiva dedicatoria de la obra que con el título de *R. Lagier, apuntes para su biografía*, ha escrito y ordenado D. Pedro Ibarra y Ruiz, archivero-bibliotecario.

Con verdadera fruición hemos saboreado página por página dichos apuntes y más de una vez las lágrimas han acudido á nuestros ojos al leer ciertos episodios de la vida del bravo capitán Lagier, renovando y acrecentando otros los entusiasmos por las virtudes que con grandeza insólita no comprendida en esta mísera nación, atesoraba nuestro querido correligionario.

Para que nuestros lectores puedan formar concepto aproximado de la valía de nuestro querido hermano Sr. Lagier, damos á continuación el prólogo escrito por el profesor D. Odon de Buen, haciendo nuestras las recomendaciones de los primeros párrafos.

Agradecemos en lo mucho que vale la demostración de cariño que hemos merecido de nuestro amigo D. Ramón Lagier, digno hijo del capitán Lagier.

PRÓLOGO

Leed, ¡hombres del Pueblo! las páginas de este libro. Contienen el relato sencillo de la azarosa vida de un héroe de los vuestros; héroe que parece legendario y que, sin embargo, hemos conocido y tratado, aun los más jóvenes.

Leed, saboread lo que él escribió: sus artículos, sus correspondencias, las notas de su vida. No era un literato, no era un estadista, pero era un *hombre*, lleno de fe, de entusiasmo por el progreso y por el bienestar social. Podeis aprender mucho, fortificar vuestras convicciones, alimentar la fe en las conquistas de la Ciencia y de la Libertad; conocereis sobre todo á vuestro enemigo, al jesuitismo infame que hoy pretende en España ahogar las libertades conquistadas á costa de tanto sufrimiento, de tanto martirio, de tanta sangre.

En la de Lagier vereis algunos reflejada vuestra propia historia; prescindiendo de los detalles, toda ella es una serie no interrumpida de trabajos por la Libertad, de luchas contra la ignorancia y contra las artes malvadas del jesuitismo: muchas lágrimas vertidas, muchas energías desarrolladas, muchos ratos de satisfacción y muchos meses de dolor.

Leed sin perder palabra, haced que el libro corra de mano en mano, que el ejemplo del capitán Lagier anime á la muchedumbre; que todos se apresten á imitar sus virtudes, á luchar con fe, con decisión en la batalla definitiva que se prepara.

***

Era yo casi un niño cuando leí los episo-

dios más drámaticos de estas Memorias en aquel valeroso periódico leridano que se titulaba «El buen sentido». Conservo bien viva en la memoria la profunda impresión que me produjeron y la simpatía que despertaron en mí hacia el heroico capitán Lagier. Muchas veces, como expresión gráfica de los discípulos de Loyola, he citado la frase de nuestro héroe cuando al mostrar á sus hijos las manchas del sol les decía: *Son pelotones de jesuitas que intentan aminorar la luz.*

Desde aquella fecha seguí paso á paso, con interés siempre creciente, la incesante y generosa campaña de don Ramón en contra el clericalismo y en pro de la República.

Con su amor al progreso humano, coincidía en sus escritos el amor á la Naturaleza; por eso me era doblemente simpático. Primero marino, agricultor después, estudioso y genial siempre, en el titánico poder de las aguas del mar y en la fecundidad inagotable de la tierra, con el imperio de la Ciencia y la aplicación del trabajo, hallaba el germen de toda prosperidad.

Leyendo sus escritos, se observará que pueden sintetizarse las opiniones de Lagier en estos tres puntos: odiaba á los jesuítas: buscaba la mayor perfección y el mayor bienestar del hombre; amaba á la Naturaleza. Y al servicio de este hermoso programa puso las fuerzas todas de su entendimiento, su pericia de navegante, su actividad, su genio, su fortuna, el esfuerzo de su brazo.

Le seducía el Espiritismo porque excluye la teocracia y porque su doctrina es más dulce y consoladora que las viejas enseñanzas bíblicas.

Combatía al clericalismo, que tanto daño le hizo, porque veía en él el obstáculo más grande que se opone al progreso de nuestro pueblo y á la grandeza de nuestra raza.

Peleaba por la República, porque entendía que sin ella no podrá haber en España suelo firme en que afirmar la Libertad, atmósfera pura que permita la legítima expansión de las ideas.

Testigo de las desigualdades sociales, sintiendo en sí reflejados los sufrimientos de los trabajadores, abogaba por un régimen igualitario y fraternal, y en sus últimos años, á tan palpitante cuestión dedicó muchas de las interesantísimas correspondencias que dirigía á los periódicos republicanos.

Fué Lagier un defensor entusiasta de los labradores; ¡con qué amargura relata la situación angustiosa de los cultivadores de la tierra, agobiados por las exigencias del fisco, corroídos por la usura, sin amparo contra las inclemencias del tiempo, contra la inseguridad de las cosechas!

Toda idea generosa tenía puesto en su mente; todo sentimiento noble anidaba en su pecho; para todo esfuerzo útil se prestaba su voluntad inquebrantable.

Era sobre todo, Lagier, un hombre lleno de fe: jamás en él se notó decaimiento alguno; respecto á los grandes destinos futuros de nuestra raza, al porvenir de nuestra patria, sentía consolador optimismo, contrastando su fe, siempre juvenil, con los pesimismos de muchos *pseudo-jóvenes* que tienen muertas por una educación viciosa todas las fibras sensibles. ¡Bendita fe cuando, sostenida por la razón, impulsada por la bondad, vuela libre, con alas poderosas, cada vez á mayores alturas!

***

Fué Lagier uno de los héroes de la Revolución de Septiembre; representante genuino del pueblo en aquella epopeya tan grande como mal dirigida, puso en ella todas sus ilusiones y todas sus energías, y vió con tristeza malogrado el fruto de sus afanes. La historia consignará el nombre modesto, pero glorioso, del capitán del «Buenaventura» junto al de los prohombres de la Revolución.

¡Qué lástima de esfuerzos aquéllos! Tras de un período de agitación popular, sin haberse consolidado ninguna de las conquistas de la democracia, sin haberse afirmado siquiera, de un modo inquebrantable, la Libertad en nuestro suelo, volvemos á ser juquete de la reacción más solapada, más jesuítica, que registra nuestra accidentada historia.

Es nuestra situación actual, treinta años después de la Revolución, inconcebible.

Vestimos á la moderna; adornamos nuestro cuerpo social con los atavíos de la civilización; vistos de lejos, quien no nos conoce cree que somos *europeos*. Vistos de cerca, bajo un manto hipócrita en el que están consignadas todas las conquistas modernas, en el que se afirman *literalmente* todos los derechos y se garantizan las libertades todas, se descubre un cuerpo corroído por la lepra clerical, anémico por la miseria y embrutecido por la ignorancia.

Hay aquí, como en los demás países libres, sufragio universal *en la ley;* en la práctica, la farsa más indigna, el compadrazgo más insolente.

Hay libertad religiosa *de derecho; de hecho,* quien no *hace el papel* de católico no puede vivir. Al clericalismo no le importan los convencidos: le bastan los mogigatos y le entusiasman los fanáticos. La reacción que domina no tiene ni la franqueza de mostrar su cara sombría, repugnante; se viste á la moderna; de cuando en cuando, en algún detalle, descubre sus instintos inquisitoriales; pero su tono ordinario es de hipocresía. Veneno aromatizado, suave, que va poco á poco inficionando la atmósfera, que debilita los músculos y mata lentamente la voluntad y endurece el cerebro, entregando á frailes y jesuítas, en completa imbecilidad, un pue-

blo que fué indomable siempre que se vió libre.

La Revolución de Septiembre no dió en el clavo. No estaba el enemigo tan sólo en el Palacio Real; arraigaba también en el corazón mismo de la sociedad española y era forzoso desarraigarle por completo. La Revolución no destruyó el clericalismo, y el clericalismo ha destruido la obra de la Revolución, hasta tal extremo que, si queremos ser libres, hemos de volver á empezar.

Lo que no vieron con claridad ni sentían con pasión los principales directores de aquel hermoso movimiento revolucionario, lo sentía y lo veía el pueblo. En las páginas de este libro pueden leerse observaciones tan atinadas como vehementes que en algunas ocasiones hizo el capitán Lagier á los que podían orientar la Revolución.

En lo sucedido deben tomar ejemplo para lo venidero los que quieran ver libre por completo, nuestra patria, de los obstáculos tradicionales.

Mientras no matemos la intolerancia; mientras queden en la sangre española gérmenes de Torquemada y de Loyola, no seremos libres; si alguna vez triunfa la Libertad sin destruir el clericalismo y la ignorancia, será su triunfo efímero.

Y para matar la intolerancia, para que la Libertad no peligre más y en su atmósfera pura, diáfana, llena de luz, pletórica de energías, pueda el hombre dignificarse, hace falta que el pueblo se inspire en los que le han marcado los derroteros del progreso con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo.

¡Que viva en la memoria del pueblo, tanto como duren sus amarguras, la hermosa imagen del capitán Lagier!

¡Que su recuerdo nos fortalezca y anime á todos!

Desde lo más profundo de mi corazón, rindo á su gloriosa vida el merecido homenaje.

PROFESOR ODÓN DE BUEN.

Barcelona, Enero de 1901.

ANTE LA RAZÓN

A mi hermano Manuel

en el 2.º aniversario de su muerte corporal

Soñando á todas horas con bellos ideales
pensando que el estudio se hiciera para tí,
buscando, más que nada, las glorias eternales...
pasaste la jornada de tu existencia aquí.

¡Pasastes! Fué tan breve tu estancia en este mundo
que todos tus proyectos quedaron ¡ay! en flor,
la dicha más ansiada, truncada en un segundo,
el bien y la inocencia sin premio bienhechor.

Esto es, lo que en tu caso, decimos con frecuencia,
esto es, lo que pensamos la pobre humanidad,
dejando que nos guíe la pérfida apariencia,
dejando en el olvido la dulce realidad.

Pero ¡ah! que luego vienen las horas de bonanza,
se acerca poco á poco la voz de la razón,
y ante sus puros ecos, renace la esperanza,
se alivia la amargura, se ensancha el corazón.

Existe un Dios clemente, un Padre justiciero
que rige los destinos, que vela sin cesar,
que al dar vida á los seres, les marca el derrotero,
les manda ser felices, sin tregua progresar.

Y tal, es evidente, que no sucedería
si solo en este suelo pudiéramos vivir,
no puede el Poderoso dotarnos de energía
para después, al punto, llevarnos á morir.

Por eso en estas horas de triste aniversario
en que la pena mía tan acentuada está,
saliéndome un instante del terrenal calvario
con amoroso empeño te busco por allá.

Y con la frente erguida, radiante, sosegada,
los más puros ambientes te veo recorrer,
distingo claramente la luz de tu mirada
y siento que se calma mi rudo padecer.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Puente Genil 28-VII-1901.

PROFANACION

Sentíase un calor asfixiante. La Sala de la Audiencia estaba llena de bote en bote. La entrada había sido tumultuosa. Al penetrar en el local, entre achuchones y blasfemias, la muchedumbre atropelló á un ujier y rompió los consabidos vidrios de la consabida mampara. Las apreturas en los pasillos fueron tales, que una mujer, que se hallaba en cinta, dió á luz prematuramente. Gran número de letrados, cubiertos por la honrosa toga, ocupaban el estrado. Las damas entrometidas, que por todas partes se insinúan, habían hallado medio de hacerse dueñas de los sitios de preferencia y asaltado los asientos destinados á los chicos de la prensa, impidiéndoles cumplir los deberes de su ministerio.

Es que la causa que iba á fallarse era una de aquellas que tienen el privilegio de excitar vivamente la pública curiosidad. Un año hacía, casi ahora, que se perpetró el hecho de autos. Es el plazo mínimo que necesita en España la justicia histórica para la instrucción de un proceso. Cierta mañana el reo que á la sazón ocupaba el banquillo, un joven alto, rubio, de arrogante y simpática presencia, había penetrado bruscamente en la catedral, llena á la sazón de fieles que asistían al oficio divino y emprendídola á golpes con el piadoso concurso. Su potente mano, armada de senda látigo, repartía disciplinazos á diestro y siniestro, sin reparar en sexo ni edad. Clérigos y legos fueron por igual víctimas de su furia. Apoderóse el pánico de la la concurrencia y á los pocos momentos la iglesia estaba limpia de beatos. Cuando los dependientes de la autoridad acudieron para apoderarse del culpable, el suelo del templo, cubierto de rosarios, libros de misa, sombreros, toquillas, pañuelos, casullas y solideos, semejaba un campo de batalla.

A medida que el relator leía con tono dormilón el apuntamiento, un vago murmullo, formado por infinitas exclamaciones, se exhalaba de la multitud ¡qué impío! ¡qué fiera! ¡qué energúmeno! ¿Quién era aquel hombre que así había osado profanar el santo recinto? ¿Se trataba de un loco furioso, de un loco de atar? La prueba sobre el particular había sido terminante. Aquel hombre no estaba loco; era, sin duda, un exaltado, un demagogo, un sectario, un fanático sugestionado por las ideas disolventes que flotan en la atmósfera social. Pero el fanatismo no es causa legal de exención. El delito estaba probado; el culpable convicto y confeso. La espada de la ley no se habría desenvainado en vano. La vindicta pública tenía su presa segura.

El fiscal echó el resto. Verdad es que la tal causa le había sido recomendada especialmente. A raíz del suceso el jefe del partido conservador, hombre de arraigadas convicciones, de gran sinceridad y catoniana rectitud, había interpelado al Gobierno, reconviniéndole con dureza por el desamparo en que de dejaba el derecho de los creyentes. El ministro de Gracia y Justicia el más excitador de los ministros, se creyó obligado con tal motivo á excitar el celo del ministerio público para la persecución de los delitos contra el libre ejercicio del culto oficial. Así es que el fiscal, que aguardaba el ascenso, hallábase aquel día más celoso que un turco. Y hubo aquello del respeto á la conciencia de los más, de la fe de nuestros mayores, de nuestras santas tradiciones, de la necesidad de la religión para fundamentar el Estado, sin omitirse lo de la intransigencia racionalista, la intolerancia herética, el fanatismo librepensador ni dejar de poner en su punto los peligros sociales y políticos que lleva anejos la impiedad, madre de toda perturbación y tía de toda demagogía. Con esto y una invocación á la providencia y algo de piropeo al *gran pontífice*, el representante de la ley enjaretó una homilía que ya quisieran para sí el obispo de Sion y aun el primado de Toledo.

El defensor no estuvo flojo. ¡Qué vehemencia, qué fuego, qué expresión! Católico soy, exclamaba poniendo la mano en la toga. El propio Silvela no me supera por lo acrisolado de la fe. Dispuesto estoy, como Pidal, á dar por la religión sangre y vida. Pero ¿es que por ello me encuentro obligado á tomar como oro de ley la moneda falsa de la hipocresía? ¡Hablais de profanación de templos! ¿Sabeis lo que es hoy la iglesia para la mayor parte de los que la frecuentan? Para aquél burgués panzudo, hombre de orden y usurero sin piedad, es un sitio de exhibición de creencias mentidas. Para la vieja solterona, chismona y desabrida, es un rinconcito fresco en verano y abrigado en invierno donde descabezar el sueño. Para la niña coqueta estanque donde pescar novio. Para el *koska* degenerado soto donde cazar dotes. Para aquellos amantes furtivos punto de cita donde conceptar sus uniones adúlteras. Feria de vanidades para la dama linajuda, centro de murmuración para la mojigatería femenil, campo de operaciones para la Celestina astuta... ¿Qué más? El propio sacerdote no suele ver en la iglesia sino el taller donde cobra su salario y gana su vida. ¿Y quereis castigar al hombre que, lleno acaso de generosa indignación, intentó purificar el templo?

¡Vana elocuencia! El Jurado, tras breve deliberación, dictó veredicto de culpabilidad. El tribunal de derecho, con estricta sujeción á lo prevenido en el caso 2.° del artículo 240 del Código penal, condenó al reo á la pena de cuatro

años y dos meses de prisión correccional y 2,500 pesetas de multa.

Y allá fué á presidio para cumplir su condena el Redentor del mundo. Porque ya habrás comprendido desde el principio, avisado lector, que el culpable de aquella gran fechoría, que nuestro Código penal con tanta dureza castiga, no era otro sino el mismísimo Jesucristo. Y el que lo dude no tiene sino consultar el Evangelio; Mateo, Cap. 21, versículos 12 y 13.

ALFREDO CALDERÓN

(De *La Publicidad*).

LO INMENSO Y LO INFINITO

A mis pies la inmensidad,
la inmensidad sobre mí,
¿qué represento yo aquí
del inmenso en la mitad?
Hoja que rueda en el suelo
por la brisa arrebatada,
reducirme á polvo, nada
le costará al mar ó al cielo.
Mas con todo su poder,
ni ese cielo, ni ese mar,
podrán nunca realizar
la destrucción de mi ser.
Ellos á su destrucción
la adelantan; es su suerte:
ambos materia: su muerte,
solo de tiempo es cuestión.
A mi podrán sepultarme
del abismo en lo profundo:
la existencia en este mundo
podrán también arrancarme.
Mas si á la muerte cediera
mi cuerpo en la ora presente,
mi alma viva y refulgente
se remontará á otra esfera.
Que el alma que en mi palpita
vence de la mente el mal;
de Dios obra inmaterial
mi alma es eterna, infinita.

(De el Delta).

AGRUPACIONES

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Esta Sociedad celebró el día 15 de Agosto una sesión literaria dedicada á la propaganda de la doctrina espiritista y de ejercicios prácticos de magnetismo.

En la primera parte de la sesión, presidida por D. Eduardo Estapá, se leyeron y recitaron varios trabajos por los Sres. D. Teodomiro Tello, D. Vicente Martínez y D. Eduardo Pascual y las señoritas Sofía Pascual y Joaquina Uyá.

El Presidente hizo un resumen de los trabajos de los oradores, expresó el concepto de los mismos y su importancia para el Espiritismo como medio de propaganda.

Al final de esta sección publicamos íntegro el discurso leído por nuestro estimado hermano D. Eduardo Pascual.

Transcurridos algunos minutos comenzó la segunda parte de la sesión, dirigida por nuestro querido director y presidente del Centro, D. Jacinto Esteva, quien después de detallar los diferentes sistemas empleados para producir el sueño magnético, las diferencias entre el magnetismo y el hipnotismo y la opinión de varios autores, magnetizó en distintas formas á cuatro sujetos, les produjo el estado epiléptico haciendo por medio de la sujestión que obedecieran los mandatos del magnetizador.

La concurrencia que llenaba el salón de sesiones, demostró con sus aplausos á los autores de los trabajos literarios y al Sr. Esteva, lo mucho que le complacía la citada sesión.

***

Centro Espiritista "Constancia"

afiliado á la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Torrijos, 66.—Málaga (España)

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Respetable y querido hermano: Como todo lo que tienda á lo noble y elevado ha de hallar favorable aco-

gida en V., nos permitimos, en nombre de la entidad espiritista que representamos, rogarle se digne dar cabida en las columnas de su ilustrada Revista, al siguiente pensamiento:

Ponernos en relación, en lo posible, con todos los Grupos, Centros, Periódicos y Centros Editoriales, no solo para estrechar los lazos de fraternidad y solidaridad universal en sus múltiples aspectos, facilitando el cambio de ideas y mutuos servicios, sino para formar por de pronto una estadística verdad de cuantos comulguen en nuestras doctrinas y pueda ser base del Anuario Espiritista que pensamos publicar regularmente, á partir de 1902, en lo que no omitiremos sacrificios, para que resulte, con el concurso de todos, lo mejor que deba esperarse de una extensa cooperación, desinteresada y entusiasta, por la propaganda de grandes ideales de perfección y que pueda ser base general para futuras publicaciones de obras, así como de otros proyectos de asociaciones diversas, progresivas y de gran alcance para el bien social.

La Unión es la Fuerza

Publicaremos, con los datos que se nos remitan, un libro útil interesante y curioso, á la vez que sencillo y económico, donde consten:

Las Revistas y periódicos existentes, sus directores y redactores, con sus residencias y precios.

Las Sociedades y Grupos familiares, no solo con sus Juntas directivas, sino con los miembros constituyentes que así lo deseen, indicando sus nombres, señas de sus domicilios, profesiones y títulos académicos.

Los individuos independientes que se adhieran al pensamiento.

Los Centros editoriales con el catálogo de las obras publicadas, sus autores y precios.

Los que gusten pueden desde luego enviarnos sus nombres y señas en las medidas que les plazca.

Si como le rogamos encarecidamente, nos honra V. con la publicación de esta carta en su Revista y á la vez coopera á la recomendación y difusión con su validez é influencia entre sus buenos hermanos, les quedarán agradecidos los que en nombre del Centro Espiritista «Constancia» tienen el honor de enviarle el testimonio de su consideración fraternal.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

Málaga 1.º de Agosto de 1901.—El Presidente, *Rafael García González*.—El Secretario, *José Maldonado Fernández*.

Estimando útil para el Espiritismo el propósito de nuestros estimados hermanos en creencias Sres. García y Maldonado, suplicamos á las agrupaciones que forman la Unión Española, remitan al Centro «Constancia» de Málaga, los datos que se interesan en el anterior escrito. Por nuestra parte enviamos á nuestros correligionarios nuestra adhesión.

DISCURSO

Leído por su autor D. Eduardo Pascual en la tarde literaria que celebró el Centro Barcelonés el 15 del pasado Agosto.

Hermanos queridos: Me presento hoy ante vosotros con la satisfacción propia del que contribuye y ve realizar un acto conforme á sus aspiraciones y por el que ya suspiraba.

¡Fiestas espiritistas! ¡Actos de propaganda! ¿Sabeís la importancia que tienen? ¿Nos hemos hecho cargo; nos hemos percatado bien de la necesidad imperiosa de celebrar y llevarlos á cabo cuanto más á menudo mejor?

Y no se crea que me refiera y dé importancia solo á los actos de propaganda hablada, pues por el contrario creo que el mejor modo de propagar un ideal, estriba en la práctica, en el hecho de lo que informa al mismo.

Pero estos actos son ó pueden ser el impulso que nos haga sentir la necesidad de esa propaganda que podríamos llamar práctica y positiva.

Estos actos á mi juicio, vienen á ser la exposición primero y el análisis después, de las ideas que cada cual puede haberse formado sobre el mejor modo y manera de propagar nuestra doctrina.

Y estos actos, por último, sirven y deben servir siempre de lazo atractivo para aunar voluntades y despertar entusiasmos, cuando no para encauzar las distintas corrientes que de tiempo en tiempo y obedeciendo siempre á las eternas leyes de progreso y perfección, se inician entre los que forman el cuerpo de un ideal como el nuestro integral y progresivo por excelencia.

Y, he ahí por lo que doy importancia á los actos por el estilo ó como el que estamos realizando.

Por que de no ser así, porque de darnos por satisfechos con reunirnos siempre los mismos y hablar de lo mismo siempre, esto es: excelencias del Espiritismo, pero sin una idea práctica, sin una iniciativa eficaz y potente que saque del marasmo en que de cuando en cuando caemos los terrícolas sería el estacionamiento primero y la decadencia de la sociedad después.

Y todos nosotros desde el primero hasta el último, tenemos el imperioso deber de velar

por la sociedad y atender á todas sus necesidades que no siempre son económicas sino morales también.

Hé ahí por que yo aunque el último, aunque el más ínfimo de todos, creería faltar á un deber, el más sagrado si no manifestara franca y sinceramente cuanto creo y siento respecto la propaganda espírita.

Dije en la última velada que celebró este Centro, dedicada á Kardec, que creía llegado el momento de esforzarnos todos por conseguir una concentración de fuerzas democrático-librepensadoras que cobijadas todas bajo la más amplia tolerancia y el más elevado respeto á todas las tendencias humanitarias, pudiesen constituir el acta que mantuviera bien firme ante la humanidad el pabellón altruísta.

Con esto creía se establecerían corrientes de concordia y simpatía entre los elementos avanzados y poder conseguir por este camino la atención y el respeto, cuando no el estudio á nuestra filosofía por todos los que más lo necesitan; las claves proletarias.

Mas ya que esto no ha sido por no hallarse lôs ánimos de todos dispuestos para ello;

Ya que esta cohesión, ya que este contacto moral entre las diferentes escuelas que aspiran á un mismo fin, «el bien de la Humanidad» no se cree viable (por no estar maduro el fruto), debemos por lo menos, con nuestras propias fuerzas, con todos los elementos de que dispone el Espiritismo, hacer extensiva nuestra propaganda á fin de hacer llegar á los oídos, cuando no al corazón de todos, el eco sonoro de nuestro por tantos conceptos amado ideal.

Contínuamente y por varios conductos, se nos incita á la propagación de nuestra doctrina; á la tarea siempre grata y sublime de exteriorizar el conocimiento de una idea que como la nuestra ha de ser altamente beneficiosa para todos.

Y estamos contestes y conformes en que ese trabajo para ser fructífero no ha de ser de puertas adentro y encerrados en nuestro local, porque los que á él asistimos estamos ya convencidos; sino que debe ser expansivo y amplio, de puertas afuera para que perciban todos lo que nosotros, gracias al esfuerzo y sacrificio de otros hemos percibido ya.

De lo contrario demostraríamos estar envueltos en las redes de un refinado egoísmo.

Se objetó que ese trabajo ha de proporcionarnos molestias; que acaso ocasionaría disgustos. ¡Ah hermanos queridos! vosotros sabeis mejor que yo que sin lucha no hay victoria, sin sacrificio no hay mérito y sin mérito no hay recompensa ni ascensión posible.

¿Acaso hemos creído que ese mérito lo alcanzaremos por el solo hecho de oir cómodamente muchas comunicaciones, sin decidirnos á romper añejas rutinas y rancios formulismos y sin esforzarnos en sacudir la apatía y los muchos defectos que poseemos?

¿Es que nuestro mejoramiento ha de venirnos por las enseñanzas más ó menos elevadas que recibimos, ó bien nos lo hemos de proporcionar nosotros con la aplicación de esas mismas enseñanzas?

Decimos en muchas ocasiones tener por maestro á Jesús.

Pues bien; ¿seremos dignos discípulos de tal maestro si no nos esforzamos por predicar con el ejemplo, ó lo que es lo mismo, hacer el bien á los demás aun á costa de grandes sacrificios?

Seremos dignos discípulos de Jesús si vemos una injusticia y la acatamos. Si vemos un malestar tanto en el orden individual como colectivo y no procuramos desentrañar el mal y aplicar el remedio?

¿Seremos dignos discípulos de tal maestro si vemos con pasividad é indiferencia el cáncer social y religioso que con los nombres de tiranía y reacción produce víctimas sin cuento?

Y no se diga que esa pasividad é indiferencia son hijas del conocimiento que tenemos de que nuestros sufrimientos de hoy son efecto de nuestras faltas de ayer y que el ser tiene lo que en justicia le corresponde, debiendo por lo mismo sufrirlo todo con resignación; porque si este razonamiento se puede aplicar á aquellos sufrimientos físicos ó morales, propios é *innatos* en el ser, no es lógico se aplique á los males producidos por nuestra ignorancia; desvanecida ésta, desaparecen aquéllos.

Es más. Yo creo y pregunto al mismo tiempo: Aún suponiendo que todos nuestros males sean consecuencia de nuestros desaciertos pasados y que si hoy vemos míseros es porque ayer hubo déspotas que sembraron el mundo de crímenes, ¿cómo saldarán estos oprimidos mejor y más pronto sus deudas, sometiéndose resignados como pá-

rias al látigo opresor, (con lo que no producen ningún beneficio á la humanidad, sirviendo solo para que otro ser se ensañe con ellos y cometa las mismas faltas que deploramos), ó bien levantando con dignidad su rostro; haciéndose suyos los sufrimientos de sus semejantes; convirtiéndose en libertadores de tantos hermanos suyos como víctimas habían ocasionado en otro tiempo y sellando con una existencia de abnegación y heroismos, la compensación de sus errores y la redención de sus espíritus? Yo creo que con lo último.

Jesús, nuestro maestro, conocedor como el que más de esa justicia divina que dá á cada cual segun sus obras, bien sabría veinte siglos há, que los hombres de su tiempo esclavizados y embrutecidos por el culto pagano y el más feroz despotismo tenían su merecido y su compensación. ¿Por qué vino pues á revolucionar, á echar por tierra todo aquel sistema religioso político y social, que al fin y al cabo *servía de instrumento de justicia á los que gemían bajo sus despóticas garras?*

¡Ah! porque comprendiendo que á Dios en sus leyes establecidas le sobran medios para *castigar* (valga la frase) cualquiera transgresión de esas mismas leyes, y comprendiendo que el hombre al convertirse en verdugo de sus hermanos aun cuando éstos en justicia lo merezcan, no deja de contraer responsabilidad que en su tiempo deberá saldar, combatió toda clase de yugos y tiranías, luchó contra el vicio, la maldad y la farsa y proclamó alto, muy alto el amor, la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres, á pesar de todas las tiranías y persecuciones y á costa de su propia vida corporal.

Pues bien, yo creo que nuestra misión es tender por todos los medios posibles á acercarnos al Maestro.

Más ¿estamos en condiciones de ejercer la propaganda en la forma que él lo hacía?

¿Hay entre nosotros Jesuses capaces de sufrir el suplicio por proclamar lo que saben y sienten? Mucho lo dudo.

Pero sin embargo, disponemos nosotros de muchos más medios de propaganda que nos ponen en condiciones de hacerla sin que para ello se necesite el temple heroico de un Nazareno.

Nosotros disponemos de la sociedad donde podemos reunir y preparar nuestro trabajo. Disponemos del periódico donde esparcir nuestras ideas y nos contamos por miles los adeptos á nuestra doctrina.

¿En qué consiste, pues, que nos hayamos estacionado, ya que nuestra propaganda es pálido reflejo de la que se hacía quince ó veinte años atrás?

Soy joven en Espiritismo para poseer en absoluto el secreto.

Pero, no obstante, he estudiado el modo de ser de las sociedades obreras, políticas y religiosas y á veces me pregunto: ¿no podrían obedecer los males que lamentamos á las mismas causas que observo en los organismos mencionados?

Detengámonos un momento en su exámen.

Yo noto en la mayoría de estas corporaciones carencia de espíritu, de tolerancia y sobra de exclusivismos. Tendencias á no ver aceptable y bueno más que aquello que sea debido á la iniciativa propia. Prurito de considerar toda oposición errónea y maléfica, y por último el más triste abandono del estudio y el exámen.

¿Habremos incurrido los espiritistas en estos defectos? Me resisto á creerlo. Pero en uno ú otro caso lo que está fuera de duda lo que no admite réplica, es: que el ostracismo y el aislamiento producen siempre pésimos resultados á cualquiera idea que se precie de progresiva.

Y nosotros debemos huir de ese mal funesto.

Importa mucho para el bien de la doctrina, para el bien de la sociedad y para nosotros mismos establecer corrientes de concordia y simpatía entre todos los elementos espiritistas. No hay nadie inútil, así como no hay nadie imprescindible, todos llevamos nuestro grano de arena al gran edificio del amor y de la ciencia; pero falta amasar esos granos de arena con la savia del amor, del estudio y del raciocinio para que sea un hecho el colosal monumento de la fraternidad humana.

EDUARDO PASCUAL.

FRAGMENTO

La muerte debe ser considerada como un simple episodio de la existencia, y no como la destrucción de ésta.

LEÓN TOLSTOI.

Del *Diario de Avisos* de Manresa, copiamos el siguiente

REMITIDO

Señor Director del *Diario de Avisos*.

El infrascrito le agradecerá la inserción de la siguiente

RECTIFICACIÓN

En el artículo *Los sucesos de Zaragoza*, publicado ayer en el *Diario* de su digna dirección, consta que, según uno de los despachos *enviados por el Gobernador*, «un grupo de espiritistas fueron los promovedores de los sangrientos sucesos allí desarrollados.» Pues para mi capote diré al *excelentísimo* de Zaragoza, que yo, aunque viva un poquito lejos de la capital de la célebre Agustina, me permito opinar que *ese muerto* (el de *cargar* á los espiritistas) es *un poquito* pesado y, por mi parte, *rehuyo la plaza de sepulturero.* Por que así como detesto que un sacerdote (de cualquier religión que sea) empuñe el trabuco para *acribillar* á balazos á sus hermanos, con mayor motivo lo *detesto* en un espiritista; pero diré más: Afirmo desde este momento que ningún espiritista *verdadero* ha provocado en Zaragoza los sangrientos sucesos desarrollados con motivo del «Jubileo».

Porque estamos muy por encima del resbaladizo terreno de las provocaciones.

Su affmo. S. S. y amigo.

Jaime Puigdoller.

Manresa á 19 de Julio de 1901.

Creemos como nuestro amigo y hermano señor Puigdoller que ningun espirista promovió ni figuró en los súcesos de Zaragoza, á que alude el anterior remitido.

Para juzgar de la imputación formudada por el Gobernador de aquella capital, hay que tener presente que el Espiritismo constituye un peligro para algunos elementos religiosos que, aparentando indiferencia, siguen con minuciosa atención el desarrollo de los ideales de Progreso que más pueden interesar á su porvenir.

No es de extrañar, pues, que se atribuyan á los espiritistas hechos que pueden desnaturalizar nuestros propósitos y las bases de nuestra doctrina.

ACTO CIVIL

SOCIEDAD «UNIÓN FRATERNAL ESPÍRITA», DE MANRESA

El día 18 del pasado Julio se unieron civilmente, con exclusión de todo acto religioso, nuestros hermanos en creencias de Manresa, D. Buenaventura Carreras y doña Emilia Sacanell.

Felicitamos á los nuevos esposos y les deseamos felicidades y progreso.

Bibliografía

Aviso importante.—La biblioteca «La Irradiación», establecida en el Barrio de Doña Carlota y con sucursal en la calle de Leganitos, 15, Madrid, acaba de poner á la venta una nueva producción del eminente astrónomo Camilo Flammarión, cuyo título es *Química celeste.*

Química celeste se vende en la citada sucursal, Leganitos, 15, librería, á una peseta ejemplar.

La Irradiación ha puesto también á la venta la maravillosa creación del mismo autor, titulada *Noches de Luna,* que se expende á siete pesetas ejemplar.

Variedades

El Hipnotismo y el teléfono

Lo que vamos á referir parece cosa de cuento, siendo así que es un hecho auténtico y plenamente comprobado.

El director de una Sociedad telefónica de Budapesth venía observando desde

hacía algún tiempo, que ciertos abonados mantenían comunicación durante ratos larguísimos.

Cuando á continuación ordenaba á los telefonistas que preguntaran si por acaso el abonado se había olvidada de quitar la comunicación, sucedía que no se obtenía respuesta alguna.

Las primeras veces que ocurrieron estos casos pasaron casi inadvertidos; pero al cabo del tiempo el director empezó á preocuparse, y pensó en dirigir una circular á todos los abonados para recordarles la observancia del reglamento.

La circular no produjo efecto alguno. Varios abonados pedían comunicación por la mañana y llegaba la tarde sin que aquélla se interrumpiera, si bien cuando las telefonistas se decidían á cortarla, nadie protestaba de ello.

El director, entonces, ordenó que se instruyera un expediente para llegar á descubrir el origen de tales irregularidades.

Cierto día, después de haber anotado las señas del domicilio de algunos abonados que habían desobedecido á lo prevenido por el reglamento, se encaminó en persona á sus casas para aclarar de una vez el asunto.

La primera abonada á quien visitó fué una señora de edad provecta. El criado introdujo al director á un gabinete donde se hallaba la anciana; pero no bien entró, vió que la señora estaba dormida. Y ¡cosa curiosa! estaba durmiendo frente por frente del aparato telefónico.

El director, pensando que aquel caso era excepcional, no quiso interrumpir el sueño de la dama y se retiró silenciosamente, para ir en demanda del abonado número 2.

Pero parecía una fatalidad. Cuando llegó al domicilio del otro abonado, un criado advirtió al director que su amo se había quedado dormido estando utilizando el teléfono, y que llevaba roncando un par de horas.

Resignóse el director con su mala suerte, y se trasladó en el domicilio del abonado número 3.

En la puerta de la casa preguntó:

—¿Está don Fulano?

—Está, pero durmiendo.

—¿Durmiendo?

—Sí, señor. Estaba telefoneando, cuando le ha dado un ataque de sueño.

El director empezó á pensar que se estaba riendo de él.

Pero cuando á los pocos dias reanudaba las visitas y tropezó con casos análogos á los anteriores, acabó por convencerse de que sus teléfonos adolecían de algún gravísimo defecto.

Después de multiplicar sus investiglaciones y de haberse asegurado de que la electricidad nada tenía que ver en el asunto, quiso extender sus investigaciones por el campo de los abonados.

Ante todo se propuso aclarar dos puntos:

1.° Si los abonados que se dormían comunicaban con la misma persona.

Y 2.° Si esta persona era de las que se proponen adormecer al prójimo telefónicamente inclusive.

A fuerza de paciencia averiguó que todos los abonados que se olvidaban de cortar la comunicación eran llamados por un mismo aparato.

Esclarecido este importantisimo punto, se encaminó el director al domicilio del abonado narcotizador para obtener explicaciones de su conducta.

La conversación que ambos sostuvieron fué, poco más ó menos, la siguiente:

—¿Qué deseaba usted?

—Saber si, por casualidad, da usted conferencias públicas.

—No, señor.

—Entonces, será usted aficionado á la guitarra.

—No lo crea usted.

—¿No es usted tampoco poeta, novelista ó autor dramático?

—Ni pensarlo, gracias á Dios.

—Pues entonces, ¿qué extraña facultad tiene usted para hacer que se duerman cuantas personas hablan con usted?

El abonado narcótico se sonrió y repuso con gran calma:

—Estoy haciendo experimentos de hipnotismo y estudiando el modo de transmitir mi potencia hipnótica por los hilos telefónicos.

Y el director se apresuró á despedirse porque empezó á notar que se iba á caer al suelo completamente dormido.

PENSAMIENTOS

El honor, como el saber, no se hereda: se adquieren.

Las obras grandes no necesitan apologistas.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)